

## Café: bonanza o recuperación de precios?

Mariano Arango R.

Introducción acerca de la crisis, 9. I. Delimitación de la zona de estudio, 12. II. De la crisis a la recuperación -costos, precios, producción, ingreso real-, 13. III. Precios, prácticas culturales y siembras de café, 16. Conclusiones, 29. Referencias, 30.

### Introducción acerca de la crisis

**A**ntes del rompimiento del Pacto Mundial, en julio de 1989, el modelo del Banco Mundial predecía que con el mercado libre se recuperarían los niveles de precios vigentes -entonces- en el año 2.000. Posteriormente, con la recuperación transitoria de precios, en 1990, revisó su modelo, acercando la recuperación a 1995, en el cual los otros suaves llegarían a 1.55 dólares la libra y los robustos a 0.97 dólares.

El problema colombiano era cómo resistir hasta entonces, en las

siguientes condiciones: cosechas de 16 a 17 millones de sacos, previstas para 1994, a consecuencia de 90 mil hectáreas anuales de renovaciones y nuevas siembras, después de la minibonanza de 1986; precios externos estimados entre 70 y 90 centavos de dólar la libra; revaluación del peso y aumento de las existencias entre 2.5 y 3.0 millones de sacos anuales; por tanto, drásticas bajas en el precio interno real, unidas a uno de los costos de producción más altos del mundo.

La situación colombiana fue mucho más difícil de lo previsto, en efecto, la producción colombiana

pasó de 11.9 millones de sacos en el quinquenio 1985/1990 a 13.0 millones en 1990 y a 16.2 millones en 1991 y 16.1 en 1992, niveles proyectados para 1994; incluso, en el año cafetero 1991/92 se alcanzó el increíble registro de 17.98 millones de sacos. Contra lo que creían casi todos en el país, quienes consideraban prácticamente imposible superar las exportaciones de 12 millones de sacos, se pasó de 9.1 millones en 1987/88 con Pacto a 13.7 millones en 1989/90, 12.2 millones en 1990/91 y al enorme 16.2 millones exportados en 1991/92 -16,56 millones en 1992-. Así, la participación colombiana en el mercado mundial pasó de un 14.5% a un 16.8% en los dos primeros años cafeteros de mercado libre y a un 21.3% en 1991/92. Esto permitió un moderado crecimiento de los inventarios de café en Colombia durante estos años.

La situación mundial del café no era más cómoda que la del País en 1992: la cosecha prevista de 93 millones de sacos y que prácticamente equilibraba la demanda total de 94 millones de sacos, recuperó los 100 millones de sacos, elevando aún más las existencias de los países productores y consumi-

dores. Los analistas del café previeron una recuperación de precios externos a partir de marzo de 1992. Los hechos parecieron darles la razón, pero esto se relacionaba con los apoyos de Brasil y Estados Unidos al restablecimiento del Pacto Mundial. Una vez asimilados estos hechos, se impuso el exceso mundial de oferta y los precios siguieron derrumbándose hasta comienzos de 1993. El colombiano cayó a 52 centavos la libra.

Los reducidos precios externos del café, las enormes cosechas -la mitad de las cuales compraba el Fondo del Café y concedía la transferencia para el sostenimiento del precio interno por la otra mitad a los comerciantes privados-, la revaluación del peso -que hasta mediados de 1994 significaba pérdidas de 500 millones de dólares al Fondo del Café, que irían a las arcas de los lavadores de dólares y a los intereses del capital especulativo al aprovechar la mayor tasa de interés del País-, produjeron un déficit acumulado de más de 400 mil millones de pesos al Fondo del Café a mediados de 1994. Lo anterior significó una reducción del patrimonio del Fondo de US\$1550 millones en julio de 1989 a US\$650 millones a mediados de 1994.

Como es natural, la enorme pérdida no la podía asumir solamente el Fondo del Café sino también los caficultores; los últimos vieron reducir su precio interno nominal de \$100 mil la carga de pergamino en noviembre de 1991 a \$85 mil, de los cuales \$17 mil de TAC -Título de Ahorro Cafetero, un préstamo forzoso al Fondo del Café-, llegando a transarse a un 70% y a menos en el mercado. Es decir, un precio nominal efectivo de sólo \$79.900 por carga de 125 kilos de pergamino - \$67.142 a pesos constantes de noviembre de 1991- con una pérdida real del 32.4% en el corto lapso de ocho meses; a esto se le debe sumar la reducción del 13.5% real entre julio de 1989 y noviembre de 1991, significativa, pero mucho menor a las bajas entre un 25 y un 50% en otros países cafeteros. Pero, lo anterior no es todo, desde comienzos de 1990 se estaba desmontando el subsidio a los fertilizantes, en consonancia con la política neoliberal en ese entonces en boga, cuya elevación de precios fue de un 23.9% real en el período 1990-1992.

La reacción de los caficultores en 1990 fue estancar la demanda del insumo, que creció sólo un 0.5%, pese a los elevados crecimientos de la superficie, para caer drástica-

mente en un 47.7% en 1992 -de 412.2 miles de toneladas en 1991 a 216.6 mil en 1992- y otra disminución adicional de un 31.3% en 1993, a sólo 148.1 mil toneladas. Esta última baja es atribuible a la intensa baja del precio interno real del café, pues los fertilizantes disminuyeron un 17.3% real en el último año a consecuencia de la apertura económica y del restablecimiento del subsidio a los fertilizantes. Los salarios de los trabajadores del café también se derrumbaron: la prensa a diario hablaba de bajas del 41% en el salario nominal de los recolectores en Caldas entre 1991 y 1992. *El Espectador* de marzo de 1992 decía que el empleo en las fincas medianas bajó un 50% y el salario nominal cayó un -28%. Las informaciones de Antioquia no eran tan alarmantes: bajas de un 15.8% del salario nominal de los recolectores en Andes y un 12.5% en Santa Bárbara.

Contra las previsiones, las economías de los departamentos cafeteros del Occidente del País se mostraron florecientes; esto es comprensible en Antioquia y el Valle del Cauca donde la economía urbana es muy fuerte, lo mismo que la industria manufacturera, construcción y servicios y la agricultura es

diversificadas. Sin embargo, las economías de Caldas y Risaralda avanzaron en forma pujante, como lo muestran los trabajos del CRECE -Centro Regional de Estudios Cafeteros y Empresariales- de Manizales. Tal vez el más afectado es el Quindío, donde más de un 88.3% de su industria es trilla de café; por eso, no es extraño que la prensa de esa época señalara reducciones nominales de un 35% de las ventas del comercio en Armenia.

### **I. Delimitación de la zona de estudio.**

Limitémonos a Antioquia y Caldas, donde se documenta más la crisis cafetera y se estudian en detalle los efectos de la recuperación de los precios del café. En éstos, como ya se dijo, sus economías no giran en torno al café, pero éste es vital para su sector agropecuario y, en general, para su población rural. Así, en Antioquia, la caficultura generó un empleo equivalente a 146.791 hombres-año en 1991, o sea el 46% de la ocupación en el campo antioqueño. Si se tiene en cuenta que sólo unos 39.900 de los ocupados en la caficultura son permanentes y 106.819 hombres-año se realizan como trabajo estacional, no es arriesgado pensar que de un 70 a un 80%

del empleo en el campo antioqueño ha sido afectado en mayor o menor grado por la crisis y posterior recuperación de la economía cafetera.

Ahora bien, en Caldas casi se confunde el PIB agropecuario con el café pues, aparte de éste, sólo hay algún ganado de carne en la zona de La Dorada, un poco de cacao en la zona marginal cafetera baja y una pequeñísima agricultura de consumo interno.

Por lo anterior el impacto de la crisis y recuperación cafetera se debe estudiar, ante todo, desde el punto de vista del café agrícola. El café industrial influye bastante en la coyuntura de la industria, pero, ante todo, porque el tratamiento estadístico dado por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística -DANE- al café, incluyendo las actividades de comercio y servicios con la trilla de café en sentido estricto, eleva el aporte industrial cerca de un 30% del PIB cafetero total. Estudios detallados del CRECE de Manizales muestran que el café procesado -trilla, torrefacción y café soluble- representan a lo sumo un 1.5% del PIB cafetero total, en agricultura e industria. Debe agregarse, además, que el café industrial se mueve

ante todo por las exportaciones cafeteras y que en algunos períodos -Pacto, por ejemplo- se pueden mover en sentido contrario al de la producción de café agrícola.

Consideremos ahora la importancia de la zona en estudio. La última medición de la producción cafetera, hecha con rigor estadístico, fue la de PENAGRO -Primera Encuesta Nacional Agropecuaria-, para el año cafetero 1987/88;<sup>1</sup> ésta asigna a Antioquia 215.524 toneladas de pergamino -23.4%- y a Caldas 142.762 toneladas de pergamino -15.5%-, es decir, entre los dos representaban un 38.9% del total nacional. En 1991, de acuerdo a la participación en el área cafetera y a la relación entre las productividades departamental y nacional, la producción antioqueña de café sería de 277.320.2 toneladas de pergamino -23.4% del nacional- y la caldense de 177.769.4 toneladas de pergamino -15% del nacional-;<sup>2</sup> entre las dos habían bajado 0.5 puntos, representando el 38.42% de la

producción nacional. Lo anterior es atribuible a la intensidad del ataque de la broca en el Eje Cafetero.

## II. De la crisis a la recuperación -costos, precios, producción, ingreso real-

Ilustremos ahora brevemente los efectos de la crisis cafetera sobre la caficultura de los dos departamentos, para luego referirnos a la recuperación de precios.

La baja en el precio real de los fertilizantes en 1993, -17.3%, casi equilibra las alzas en los dos años anteriores, consecuencia de la apertura y del restablecimiento del subsidio a los fertilizantes no permitió recuperar el consumo de ellos, pues siguió su derrumbe. Fue necesario restablecer el precio interno real del café en 1994 y continuar el subsidio a los fertilizantes para recuperar el consumo de éstos, particularmente con la úrea para las renovaciones y nuevas siembras de café, pues el subsidio al fertilizante

1 Su medición ajustada fue de un 100.5% de la producción registrada ese año de Federacafé; mientras, la del Censo Cafetero 80/81, correspondiente al año cafetero 1979/80 fue de un 122% de la producción registrada de la Federación.

2 La participación antioqueña en las 1.139.000 hectáreas registradas de café era de un 15.9% y la caldense del un 9.4%; pero la productividad por hectárea de Antioquia, en 1987/88 era de un 147.3% del promedio nacional, y en Caldas un 155.0%.

de producción fue bajo en este año; así, la úrea para los caficultores creció un 15.9% en 1994 y para los demás agricultores un 62.8%; los compuestos crecieron un 22% para los primeros y un 27.4% para los segundos.

A consecuencia de lo anterior, las ventas de fertilizantes de las cooperativas subieron el 49.6%, pasando de 148.1 mil toneladas en 1993 a 221.5 mil toneladas en 1994; pero, sólo se había registrado una recuperación limitada de las prácticas de fertilización, pues las ventas de fertilizantes de las cooperativas eran en 1994 sólo un 54.2% del correspondiente a 1991. Es cierto, como veremos, la crisis cafetera llevó a racionalizar notablemente las prácticas de abonamiento, a través del análisis de suelos principalmente, pero también con mejoras técnicas, como el uso de fertilizantes solubles y las mezclas de fertilizantes simples en las fincas.

A primera vista parece que viéramos una nueva bonanza cafetera, a partir de marzo de 1994, asociada, inicialmente, a las reducidas producciones mundiales en

los años 1992/93 y 1993/94, a la retención desde septiembre de 1993 de la Asociación de Productores de Café y posteriormente, a las heladas en Brasil en junio 26 y julio 11 de 1994 y, seguidamente, la sequía en Brasil, Centro América e Indonesia desde septiembre del año pasado. En efecto, el ingreso bruto real de los caficultores en el tercer trimestre de 1994 fue un 33.8% mayor a igual período del año anterior y en el cuarto trimestre de 1994 un 79.5% mayor a igual período de 1993, de los cuales, el 56.3% correspondería al precio real y un 14.9% a la recuperación de la producción. Contra esta aparente evidencia, están las declaraciones de Alberto Jaramillo Botero, Director Ejecutivo del Comité de Cafeteros de Caldas, quién considera que todavía no estamos en bonanza cafetera, pues el precio interno real a precios de 1994 es de sólo \$20 mil por arroba -en septiembre-, mientras en la bonanza de 1976 estuvo cinco años entre \$20 mil y \$36 mil, y en la de 1986, el precio estuvo cuatro años entre \$20 mil y \$26 mil.<sup>3</sup>

Si se adopta un punto de vista menos cortoplacista y comparamos

---

3 Entrevista. Manizales, 22 de septiembre de 1994.

1994 con 1991, año hasta el cual se le había trasladado al caficultor sólo un 13.5% de la baja en el precio interno real, entonces, el ingreso bruto real cafetero presenta una baja de un 34.7%, al pasar de \$2.06 billones de pesos de 1991 en este año a \$1,35 billones constantes en 1994; reducción que se compone de un -12.1% en el precio real, de \$127.535 en el primer año a \$112.069 y de un -25.4% en el volumen de producción, de 16.179 miles de sacos de 60 kilos en un caso a 12.031 miles de sacos en el otro. La producción cae más si se comparan años cafeteros, pues se registra un descenso del volumen producido de 17,98 millones de sacos en 1991/92 a 11,4 millones en 1993/94, es decir, una tasa de un -36.6%.<sup>4</sup>

Como ya lo dijimos, el principal componente del costo de los insumos son los fertilizantes, subsidiados desde 1993. Lo verdaderamente preocupante es el incremento en los costos laborales, que representan alrededor de un 70% del costo total del café en el País y un 75% en el Eje

Cafetero, pues crecieron vertiginosamente de 1993 a 1994: según la Encuesta Cafetera del CIE, los costos de recolección pasaron de \$55.3 por kilo de cereza en un año a \$85.4 en 1994 en la zona campesina antioqueña encuestada -Cocorná y Granada-, o sea el 54%; de \$53.7 a \$89.4 en la zona empresarial uno en Antioquia -Fredonia y Andes-, un 66%; de \$53.4 a \$91.3 -72%- en la zona empresarial dos -Betania y Ciudad Bolívar-; de \$54.1 a \$88.6 -64%- en la zona campesina encuestada de Caldas -Anserma- y de \$42.0 por kilo de cereza a \$81.4 -94%- en la zona empresarial de Caldas -Chinchiná-. El alza en el jornal diario de los recolectores, utilizado casi exclusivo por productores pequeños, crece más moderadamente: un 46% en Cocorná y Granada; un 25% en Fredonia y Andes; un 43% en Betania y Ciudad Bolívar, y el 27% en Anserma. En Chinchiná sólo se presentaron salarios a destajo.<sup>5</sup> Por lo tanto, el ingreso neto de los cafeteros desciende bastante más que el ingreso bruto. Entonces, para los caficultores no hay

4 Cálculos CIE con base a Federacafé. "Vademecum".

5 En la zona campesina de Antioquia se pasó de \$3.625 en 1993 a \$5.287 en 1994; en zona empresarial 1, de \$4.000 a \$5.000; en zona empresarial 2 de \$3.656 a \$5.228 y en zona campesina de Caldas, de \$3.750 a \$4.750.

bonanza cafetera sino recuperación del precio real, a partir del profundo abismo de la crisis en 1992 y 1993.

Donde sin duda alguna hay una bonanza cafetera es en el Fondo del Café, en la Federación de Cafeteros y en los exportadores privados. En efecto, en el período 1991/1994 el volumen exportado cayó un 1.8%, pero su valor en dólares se incrementó un 36.1%, al pasar de US\$1.398.4 millones en un año a US\$ 1.903.1 millones en el otro, pese a que en el primero se toman 12 meses y en 1994 sólo 11. A más corto plazo, en 1993/1994, el volumen exportado cayó un -8.8%, al pasar de 13.558 miles de sacos a 12.370 miles de sacos, mientras el valor en dólares aumentó el 57.3%, de US\$ 1.209.9 millones a US\$ 1903.1 millones.<sup>6</sup>

### III. Precios, prácticas culturales y siembras de café.

Refirámonos un poco más detalladamente a los efectos de la crisis y de la recuperación en la caficultura de los dos departamentos.

La baja de la producción entre los años cafeteros 1991/92 y 1992/93 fueron en su orden el clima, por la intensa sequía de 1992, el descuido de las prácticas culturales, las enfermedades y el fracaso de la variedad Colombia en la zona campesina de Antioquia. En Caldas, se señala el abandono de numerosas fincas y el descenso de la calidad del café por la broca. Sólo a partir de la recuperación del precio interno desde 1994 comenzaron las labores de limpieza y abono de las fincas. Con respecto a Risaralda, las causas de la menor cosecha fueron la broca y los bajos precios del café. Finalmente, en el Valle del Cauca se reporta un grave deterioro de la caficultura por falta de mantenimiento de los cultivos, mengua de los ingresos reales de los caficultores y problemas fitosanitarios.

En cuanto a renovaciones y nuevas siembras de café, en Antioquia, donde existe información, las nuevas siembras bajaron el 80.4% en 1993 respecto a 1991, la renovación de tradicional un -89.5% y la renovación de tecnifi-

6 Federacafé. Vademecum



cado -81.6%. A nivel nacional se reportan bajas de un 64.2% en nuevas siembras, entre 1990/91 y 1992/93.

Con respecto al programa de erradicación de cafetales por parte de la Federación, a fines de 1993 se reportaron 6.253.7 hectáreas en Antioquia, 6.479 en Caldas, 2.783.5 en Quindío y 57.727 en Colombia, que explican unos 500 mil sacos de reducción en la producción nacional.

La fertilización, medida por la venta de fertilizantes, se redujo en Antioquia un 10.9% en 1991, un 36.8% en 1992 y un 18% en 1993, para un total de un -47.9%. En Caldas, las ventas cayeron en un 50%, al pasar de 800 mil sacos en 1991 a 400 mil en 1993. En Quindío se redujo un 60% hasta el 23 de agosto de 1993. Jorge Cárdenas Gutiérrez -Presidente de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia- informa de bajas en el país de 412 mil toneladas en 1991 a 148 mil en 1993: los grandes caficultores bajaron de 4 a 2 el número de fertilizaciones lo mismo que los medianos y los pequeños de 2 a 1 -*La República*, abril 16/94-. En el caso de Antioquia, que está más documentada, se continuó fer-

tilizando el café nuevo y se mejoraron sus prácticas de fertilización.

En las deshierbas, en Antioquia bajan sólo un 4.5% y también mejoraron las prácticas de deshierba.

El mayor deterioro de las prácticas culturales en Antioquia fue en el control de la roya, que se redujo un 90% en la zona cafetera campesina y un 77% en la empresarial. Pero, un 18% de los productores campesinos renovó por Variedad Colombia en vez de fumigar y un 30.8% del área susceptible a la roya, en la zona empresarial renovó por dicha Variedad, en vez de fumigar.

El empleo bajó notablemente en todas las prácticas culturales: un 21.4% en fertilización, un 4.1% en deshierbas y más de un 80% en control de roya, en Antioquia, en 1993 con respecto a 1992.

Al mismo tiempo que la crisis se presenta con el avance de la broca, de 21 mil hectáreas a noviembre de 1993 en Antioquia a 19 mil hectáreas en mayo de 1994; de 46 mil a 58 mil en Caldas y de 350 mil a 430 mil en el país, el método de control más efectivo ha sido el "ReRe" -Recoger y Repasar- en el Valle, Antioquia y en la misma Caldas.

La diversificación avanzó con la crisis; un 15.7% de los encuestados en Antioquia lo hicieron, principalmente, con vacunos y especies menores. La diversificación en el Eje Cafetero y Valle del Cauca ha sido, principalmente, con plátano, cítricos y maracuyá; el último tuvo una fortísima baja de precio, debido a la mayor producción.

En Antioquia, la mayoría de los productores encuestados redujeron sus gastos de consumo. En Quindío, como ya se dijo, bajaron un 35% las ventas del comercio. En Caldas las ventas del comercio cayeron \$5.000 millones entre 1991 y 1992; desde 1989 hasta 1994 se cerraron en Chinchiná, Palestina y la zona rural de Manizales 300 establecimientos entre supermercados, tiendas y almacenes. Las ventas de la Fábrica de Licores de Caldas bajaron en un millón de botellas en el primer semestre de 1993.

En Antioquia, un 66.6% de los pequeños productores encuestados a comienzos de 1993 redujeron su consumo e hicieron ajustes patrimoniales para enfrentar la crisis, lo mismo que un 57.1% de los medianos. En cuanto al endeudamiento, en Quindío se habían refinanciado sólo en un 40% de un crédito de

\$5.000 millones. En Risaralda había 5.000 productores que debían \$23.000 millones al Banco Cafetero. 15.000 de 22.000 caficultores estaban vencidos por la suma de \$25.000 millones. La situación del crédito en Antioquia y Caldas no era tan grave. A nivel nacional, 250 mil productores estaban morosos por \$136 mil millones.

El desempleo afectó a unas 40 mil personas en la zona cafetera del país; en Risaralda se perdieron 600 mil jornales que afectaron a 3.000 personas y en Quindío se reportaron 40 mil personas en la miseria absoluta y 60 mil en la pobreza. La situación en Antioquia y Caldas no llegó a ser tan grave sin embargo, es negativa la aparición de los frentes guerrilleros del Norte y Occidente de Caldas.

El alza en el precio interno real del café desde el primer trimestre de 1994, permitió la recuperación de la caficultura. El Director Ejecutivo del Comité de Cafeteros del Valle precisó que el aumento en el precio interno es bueno para las cosechas del último semestre de 1994. Por su parte, los caficultores de Risaralda, a consecuencia del alza de precios han tomado sus provisiones para mejorar el mante-

nimiento de sus predios y los demás gastos de los cultivos. A continuación se presenta a grandes rasgos las características de la recuperación cafetera en Antioquia y Caldas, según la Encuesta Cafetera del CIE entre noviembre y diciembre de 1994.

Refirámonos, en primer lugar, a la opinión de los productores sobre el alza en el precio interno: once productores de la zona campesina de Antioquia, representados por Cocorná y Granada, manifestaron su inconformidad por el precio interno, de 30 encuestados -36.7%-; uno de ellos manifestó que al igual que el precio interno, aumentaron los fertilizantes; otro señaló que el alza de precio es una ilusión debido al alza simultánea de jornales e insumos; 6 sostienen que el precio en ese momento era suficiente y debía sostenerse y 3 dijeron que el precio interno debía subir a \$250 mil la carga uno, a \$300 mil segundo y el tercero sólo afirmó que el precio no era suficiente. Los productores empresariales del Suroeste antioqueño son mucho más conformistas, pues de 52 encuestados sólo 2 manifestaron inconformidad por el precio -3.8%-y ambos manifestaron que el precio no daba para sostener el café.

Los productores caldenses son mucho más críticos sobre el significado del alza en el precio interno: en la zona campesina de Anserma, 10 de los 17 encuestados manifestaron inconformidad con el precio interno -58.8%-; de ellos, 4 opinaron que se debía conservar el precio de ese momento; otro opinó que la tabla de precio es mala porque propicia la inestabilidad; 3 opinaron que la situación del caficultor seguía siendo mala, 2 porque los mayores ingresos no compensan el crecimiento de los gastos y el tercero opinó que la situación del caficultor no tenía remedio, mientras el gobierno fije el precio; otro no se aprovechó del alza, debido a su reducida producción y el último opinó que se debía elevar el precio del café para compensar los mayores gastos.

En la zona empresarial de Chinchiná 11 de 16 encuestados manifestaron su opinión sobre el precio interno -68.8%-: para 2, la tabla de precios es buena; 7 opinan que el precio es insuficiente porque los costos han subido, uno agregó que se debía suprimir el TAC, otros dos que el precio no permitía pagar deudas y uno afirmó que la tabla de precios sólo favorecía a la Federación y al Fondo del Café y 2, final-

mente, opinan que se debe conservar el precio actual y se establezca el precio de los abonos.

Las opiniones de los productores sobre los costos de producción, la broca y el crédito pueden resumirse así: en la zona campesina de Antioquia, uno solicitó crédito barato y otro se quejó del alza en los fertilizantes. En la zona empresarial, uno manifestó su disgusto por el alza del salario a destajo y la simultánea baja de la productividad; de otra parte, dos productores de Ciudad Bolívar con 132 hectáreas, cambiaron fertilizante sólido por soluble. En Anserma y Caldas, 7 se lamentaron de la falta de apoyo de la Federación de Cafeteros en el control de la broca y uno por el alza en los costos de producción. En Chinchiná, 5 pusieron de presente el problema de la broca; 4 para quejarse de la Federación y otro para elogiar la compra de café brocado por las cooperativas; otro definió la inseguridad como el mayor problema; otro se lamentó que el beneficio ecológico del grano debía ser subsidiado; otro señaló que los altos intereses no hacen rentable la caficultura; finalmente, un caficul-

tor manifestó que se debían fortalecer las cooperativas en la comercialización y quitarle manejo a la Federación y al Fondo del Café.

Refirámonos primero a las opiniones de los Comités Departamentales sobre el efecto de la recuperación del precio de café en la caficultura, para después resumir algunos resultados gruesos de la encuesta.

Los mayores ingresos recibidos por los caficultores antioqueños les permitió intensificar las prácticas culturales, destinadas a aumentar la productividad de sus sembrados, deteriorados con la crisis.<sup>7</sup>

Respecto a Caldas, el costo de recolección ha crecido un 60%. Los cuidados culturales mejoraron, con las simples expectativas de mayores ingresos, en deshierba y fertilización. Un indicador de que hubo deshieras es la escasez de mano de obra; el uso de herbicidas fue inferior, pero éstos se están usando más eficientemente. Las ventas de fertilizantes crecieron significativamente, de 463 mil sacos a julio de 1993 a 567 mil en igual mes de 1994, lo que indica un

---

7 *El Colombiano*, 13 de julio de 1994.

alza en la fertilización. Se ha presentado un cambio de fertilizantes compuestos por simples, por el menor precio de éstos, que ha sido permitido por el análisis de suelos. El beneficio ecológico no ha tenido la acogida esperada por el Comité de Caldas, pero en el año pasado progresó, particularmente en el tornillo sin fin para el transporte de pulpa. La producción en el primer semestre de 1994 estuvo afectada por la crisis, pero se espera una recuperación de ella en el segundo semestre, por los mejores cuidados culturales.<sup>8</sup>

Pasemos a considerar el cambio en las labores culturales con el alza del precio del café en la zona estudiada por la encuesta -fertilización, deshierbas y control de enfermedades-.

Los distintos aspectos de la fertilización mejoraron significativamente en Antioquia y Caldas con la recuperación de precios; con la excepción de la cantidad aplicada en la zona campesina en Antioquia al café

productivo, registrando un balance negativo de un -13.3%. En cambio, el balance fue positivo en la zona empresarial uno -Fredonia / Andes-, un 10.3% y en la zona empresarial dos -Betania / Ciudad Bolívar-, un 18.2%. El balance fue mucho mejor que éstos dos en Anserma -Caldas-, un 29.4% e inferior en Chinchiná -Caldas-, un 6.25%.

El cambio en el tipo de fertilizantes fue muy significativo<sup>9</sup> en las zonas estudiadas, así: en la zona campesina antioqueña -Cocorná / Granada-, 9 de 30 cambiaron de fertilizante -30%-; en la zona empresarial uno, cambiaron 8 de 29 -27.6%- y en la zona empresarial dos cambiaron 7 de 22 -31.8%-, de los cuales, 2 cambiaron fertilizante sólido por soluble en 132 hectáreas de cafetales -45% del área estudiada en Betania / Ciudad Bolívar-. En la zona campesina de Caldas, cambiaron 6 de 17 -35.2%- y en la región empresarial 3 de 16 -18.75%-. Lo mismo que en el anterior índice, Anserma está mejor que Antioquia y Chinchiná bastante peor.

8 Alberto Jaramillo Botero, Director Ejecutivo del Comité de Caldas, y Marino Restrepo, Asistente del Director Técnico. Entrevistas, Manizales, septiembre 1994.

9 Cambio de compuestos por simples; compuestos por compuestos; fertilizantes sólidos por solubles, etc

Respecto a la fertilización del café en crecimiento: en la zona campesina antioqueña el balance fue positivo en un 26.1%, en la región empresarial uno el balance fue un 20.0% y en la empresarial dos de un 27.8%. El balance en Anserma fue mejor a las anteriores -30.8%- y peor en Chinchiná -7.7%-.

El índice más importante en fertilización, es su realización según análisis de suelos. En la zona campesina de Antioquia la hacían 11 de 30 -36.7%-; en la región empresarial uno, 14 de 29 informantes -48.3%- y en la zona empresarial dos 8 de 22 informantes -36.4%-. En este aspecto está peor Anserma, donde lo realizan 5 de 17 -29.4%- y

por lo general, mejor en Chinchiná, donde lo hacen 7 de 16 -43.8%-.

Para Antioquia, donde existe información previa sobre el análisis de suelos, se observa una mejora significativa después del alza en el precio interno del café: en efecto, el acumulado de análisis de suelos hasta 1993 era de 12.241,<sup>10</sup> que representa sólo un 18.8% de los cerca de 65 mil cedulados en ese momento en Antioquia; mientras, en el conjunto de encuestados en Antioquia -81- fertilizaban por análisis de suelos 33 -40.7%-.

Pasemos a las deshierbas. Presentamos primero los cambios de sistema y después la modificación de su número.

### Prácticas de Fertilización en Antioquia y Caldas por regiones en 1994

	Empresarial			Campesina	
	Ant. 1	Ant. 2	Caldas	Ant. 1	Caldas
Cantidad usada	10.3%	18.2	6.3	-13.3	29.4
Cambio fertilizante	27.6	31.8	18.8	30.6	35.2
Fertilización café en crecimiento	20.0	27.8	7.7	21.6	30.8
Fertilización por análisis de suelos	48.3	36.4	43.8	36.7	29.4

Fuente: CIE, Encuesta Cafetera. Antioquia y Caldas, 15 de noviembre a 15 de diciembre de 1994.

10 Carta Cafetera de Antioquia. Medellín, mayo de 1994.

Los sistemas son en general más avanzados en Caldas que en Antioquia, y, en ésta, mejores las técnicas campesinas que las empresariales. Así, en Chinchiná 2 deshieran con herbicida; 6 con machete y herbicida; 2 con herbicida / manual / azadón; 1 azadón / machete; 1 manual / azadón / machete; 1 azadón / machete / herbicida; 2 machete y 1 machete / herbicida / guadaña. En Anserma; 8 manual; 2 manual / machete; 1 azadón; 2 azadón / machete; 1 azadón / machete / guadaña. No se registraron cambios en Anserma; en Chinchiná se presentaron dos: 1 azadón / machete / herbicida a azadón machete; 1 azadón machete a machete.

En Antioquia, la zona Cocorná / Granada hay 26 mediante machete; 1 machete / herbicida; 1 manual y 1 manual / machete. Sólo se registra un cambio, de machete / calabozo a machete. En Fredonia / Andes se registraron 9 a machete; 5 manual; 3 azadón / machete; 1 azadón; 1 manual / azadón; 1 manual / azadón / machete; 1 ninguno; informantes 24. Se presentaron 3 cambios: 1 manual / azadón / machete a azadón / machete; 1 azadón / machete a machete y 1 manual / machete a ninguna. En la zona Betania / Ciudad Bolívar; 9 a ma-

chete; 5 manual; 1 manual / herbicida; 1 azadón / machete y 1 manual / machete 1 herbicida; -18 informantes-. Aquí se presentaron 3 cambios: manual / machete a herbicida; azadón a machete, y azadón / machete a machete herbicida; esta región es la única activa, con un 16.7% de cambios, así como la mejora en los sistemas de deshierba utilizados.

La variación del número de deshieras es más activa que los cambios de sistema: en Cocorná / Granada se registraron una mejora y 3 disminuciones, para un balance de un -6.8%; en Fredonia / Andes se presentaron 7 cambios, 5 aumentos y 2 disminuciones y un balance positivo de un 12.5%; en Betania se presentaron 5 cambios, de los cuales 2 aumentos y 3 disminuciones, para un balance negativo de un -5.5%. En Anserma se presentaron 2 aumentos y 2 disminuciones, para un balance 0%. Los productores de Chinchiná sólo se registraron 1 disminución de 4 a 3 deshieras, y un balance negativo de un -6.25%. El único índice positivo es en la zona empresarial dos de Antioquia, con un 12.5%.

Los índices de fumigación de la roya son en general muy malos,

pero, generalmente positivos en la renovación de caturra por Variedad Colombia, en vez de fumigar, particularmente en Antioquia.

En cuanto a lo primero, en Cocorná/Granada, de 29 productores con caturra, 19 nunca han fumigado, 8 dejaron de hacerlo, 1 redujo la fumigación y 1 siguió fumigando. La renovación por Variedad Colombia, en vez de fumigar es bastante bueno, 7 de 17 informantes -41.2%-. En café tradicional, 6 nunca han fumigado y 1 dejó de hacerlo.

La zona empresarial uno de Antioquia, es un poco mejor en fumigación; en caturra: 10 nunca han fumigado, 5 dejaron de hacerlo y 3 siguen fumigando.

La fumigación del café tradicional es similar al caturra: 9 nunca fumigaron, 1 dejó de hacerlo y 2 continuaron fumigando. La renovación por Variedad Colombia, en vez de fumigar, es bastante mejor que en la zona campesina, 17 de 23 informantes -73.9%-.

La zona empresarial dos de Antioquia presenta índices muy superiores a los dos anteriores en fumigación en el café caturra, 10 nunca fumigaron, 1 lo hizo alguna

vez pero ahora no y 6 fumigan actualmente. El café tradicional es aún mejor: 7 nunca fumigaron, 1 lo hizo alguna vez y ahora no y 4 aún fumigan. La renovación de caturra por Variedad Colombia, en vez de fumigar, es bastante satisfactorio, 11 practicantes y un 50%.

Los índices de fumigación en Caldas son mejores que en Antioquia, pero peores en la renovación de caturra por Colombia. Así, en Anserma, se presentaron 6 productores que fumigan y 11 que nunca lo han hecho. La renovación por Colombia, en vez de fumigar, fue sólo de 6 en 17 -35.3%-.

La fumigación en Chinchiná es tan deficiente como en Antioquia: 3 la hacen y 13 nunca lo han hecho. Así mismo, la renovación por Colombia en vez de fumigar fue de sólo 2 en 16 -12.5%-. Esto último no quiere decir que el uso de la variedad Colombia sea bajo en Chinchiná, por el contrario es el más alto, pero lo que ocurre es que se ha cultivado la Variedad más por seguir las indicaciones de Cenficafé que como medida de control de la roya.

Pasemos ahora a los sistemas de trabajo vigentes en la cosecha,



fertilización, recolección y los cambios ocurridos a raíz del alza en el precio del café.

Como era de esperarse, en las regiones de economía campesina predomina el trabajo familiar y el trabajo a jornal, mientras que en las zonas empresariales predomina el trabajo a destajo y a jornal. Ahora bien, en las regiones empresariales se usa el destajo casi exclusivamente en la recolección y el trabajo a jornal en las demás labores de la plantación de café.

En la región campesina antioqueña estudiada se cosechó el café así: 5 a trabajo familiar; 6 a trabajo a jornal; 18 a trabajo familiar / jornal; 1 a familiar / jornal / destajo; 1 a jornal / destajo y un asalariado permanente / jornal / familiar. No se presentaron cambios con la coyuntura de alza de precios.

En la región campesina de Anserma se ha ido imponiendo el trabajo a destajo en cosecha y que utilizan 9 caficultores, pero todavía usan los otros contratos: 2 familiar / jornal; 3 jornal; 2 destajo / jornal y 1 destajo / familiar. No hubo cambios en la presente coyuntura de precios.

La región empresarial uno de Antioquia presenta las siguientes relaciones de trabajo en cosecha: 15 a destajo; 6 familiar; 4 a jornal; 5 destajo / familiar; 2 jornal / familiar; 1 destajo / jornal / familiar y 1 destajo / permanentes. En esta región se presentaron los siguientes cambios en 1994: 2 a jornal por destajo en cosecha; 1 destajo por jornal y 1 familiar por destajo.

La región empresarial dos de Antioquia presenta los siguientes arreglos: 7 a destajo; 3 a jornal; 7 destajo / jornal; 3 destajo / asalariados permanentes; 1 jornal / permanentes; 1 permanentes; 2 destajo / familiar y 1 familiar. En 1994 ocurrieron estos cambios: 4 jornal por destajo y 1 destajo por jornal.

En Chinchiná, la región empresarial estudiada en Caldas, se presentaban los siguientes contratos en cosecha: 15 destajo y 1 destajo / familiar / trabajadores asalariado permanente. No hubo cambios.

Las delicadas labores de fertilización y deshierbas no se pueden confiar a trabajadores a destajo porque lo hacen mal, debe hacerse con jornaleros, asalariados permanentes o trabajo familiar.

Refirámonos primero a fertilización. En Cocorná / Granada 4 productores emplearon trabajo familiar; 8 a jornal; 17 jornal / familiar y 1 asalariados permanentes / familiar. En la región Andes / Fredonia, 13 usaron trabajo a jornal; 11 trabajo familiar; 4 combinaciones de familiar y jornal; 2 a asalariados permanentes y 1 trabajo a destajo. En la región empresarial de Antioquia la fertilización la hicieron 9 a jornal; 2 asalariados permanentes; 3 trabajo familiar; 1 jornal / familiar y 1 a destajo. En este hubo los siguientes cambios en 1994: 1 permanente por jornal y 1 jornal permanente; en Fredonia / Andes 1 familiar por trabajo a destajo. En Anserma -Caldas- 6 fertilizaron con trabajo familiar; 6 con trabajo a jornal y 4 familiar / jornal. En Chinchiná la hicieron así: 14 a jornal; 1 a destajo y 1 destajo / permanente. Sólo se registraron dos cambios en toda la encuesta, en la región Betania / Ciudad Bolívar.

En cuanto a la deshierba, en Cocorná / Granada se efectuó así: 11 trabajo familiar; 4 a jornal; 6 jornal / familiar; 3 a destajo; 3 destajo / jornal; 1 destajo familiar y 1 jornal / destajo / familiar. Los cambios en esta práctica fueron impor-

tantes: 3 a jornal por destajo. En Fredonia / Andes deshierbaron así: 10 a jornal; 9 familiar; 1 asalariado permanente; 1 jornal / familiar; 1 destajo; 2 destajo / jornal y 1 destajo / familiar. Los cambios medidos aquí, en 1994 fueron: 1 familiar por destajo. En la región empresarial dos se efectuó la deshierba en 1994 así: 10 a jornal; 4 asalariados permanentes; 3 trabajadores familiares y 1 permanente / jornal. Los cambios ocurridos respecto a 1993 fueron, 1 jornalero por asalariado permanente y 1 trabajador familiar por jornaleros.

Los productores de Anserma deshierbaron de la siguiente manera en 1994: 3 trabajo familiar; 5 a jornal; 3 familiar / jornal; 2 destajo y 1 destajo / jornal. No se presentaron cambios en el año. En Chinchiná los contratos de deshierba fueron éstos: 10 a jornal; 2 a destajo; 1 asalariados permanentes; 1 trabajo familiar; 1 familiar / destajo y 1 jornal / destajo. No se presentaron cambios.

Consideremos a continuación las actividades de inversión en renovaciones de tecnificado, de tradicional, las zocas y las nuevas siembras, sobre sus causas y acerca de las razones de no haberlas hecho.

Respecto a las regiones empresariales: en Antioquia uno, 18 de las 30 encuestas efectuaron alguna nueva siembra, renovación o zoca -60%-, pero cada uno de los positivos realizó 1.38 inversiones -25 en total-. Porcentualmente se distribuyó así: un 20% hizo nuevas siembras; un 8% renovó tradicional; un 36% renovó tecnificado y un 36% zoquéo. En Antioquia empresarial dos, 14 de los 22 encuestados realizaron alguna inversión -63.6%- y cada uno de los positivos hizo 2.07 inversiones -29 en total-. Estas se repartieron así: un 17.25% renovó tradicional; un 31.0% renovó tecnificado y un 34.5% realizó zoca. La actividad fue algo mayor en Chinchiná -la zona empresarial de Caldas-, donde 11 de los 16 encuestados realizaron alguna inversión -68.8%-. Aquí coincidieron casualmente el número de inversiones con el de encuestados -16-, pero cada positivo realizó 1,45 inversiones, de las cuales un 6.3% en nuevas siembras; un 50% renovaciones de café tecnificado y un 43.8% zocas.

Se puede concluir que, aunque la actividad inversora es ligeramente mayor en Chinchiná que en las zonas empresariales de Antioquia, en la primera es mucho más importante la renovación del tecnificado y las zocas; pero en últi-

mas, las nuevas siembras y renovación de café tradicional son las más importantes.

Las razones de las renovaciones, nuevas siembras y zocas fueron en un 33.4% por alza en el precio interno real, un 33.3% por el manejo normal del cultivo y un 33.3% por el manejo de la roya en la zona empresarial uno de Antioquia. En la zona empresarial dos, sólo un 9.1% de la inversión se explica por el alza en el precio real; un 18.2% por el manejo de la roya; un 9.1% para mejorar la calidad del café; un 54.5% para elevar la producción y un 9.1% otros. Las inversiones en la zona empresarial de Caldas no estuvieron en ningún grado afectados por el alza en el precio interno real, pues un 88.9% se hicieron por manejo normal del cultivo y un 11.1% por otras razones.

Las causas de la no renovación ni de las nuevas siembras fueron mayoritariamente -debido a que la crisis les dejó sin recursos-: un 64.7% en Andes / Fredonia, 41.7% en Betania / Ciudad Bolívar y un 44.4% en Chinchiná. La refinanciación los afectó en un 17.6% y un 8.3% en Antioquia y a ninguno en Chinchiná. Los que no invirtieron, porque consideraron que la recuperación

de precios es transitoria fueron un 5.9% en Antioquia uno, un 16.6% en Antioquia dos y un 22.2% en Chinchiná. La erradicación de café no afectó ninguno en Antioquia uno, un 8.3% en Antioquia dos y un 11.1% en Chinchiná. Finalmente, adujeron otras razones 11.8%, 25% y un 22.2% respectivamente.

Las renovaciones, nuevas siembras y zocas planeadas abarcaron similares porcentajes de los encuestados -60%, 63.6% y 68.8% respectivamente-; pero el número de inversiones por positivo cayó a 1.28 el primero, 1.72 el segundo y aumentó a 1.54 en Chinchiná. Las nuevas siembras planeadas son muy altas en Antioquia -43.5% en la uno y un 29.2% en la dos- y más moderadas en Chinchiná -17.6%. En Antioquia dos y en Chinchiná lo más importante son las zocas planeadas -50% y un 52.9% respectivamente-, pero sólo un 30.4% en Antioquia uno. Las renovaciones planeadas fueron un 26.0% en Antioquia uno, un 20.8% en Antioquia dos y un 29.4% en Chinchiná.

Resumamos, para la caficultura empresarial su desempeño en el mejoramiento del cultivo y de las inversiones en siembras de café. Respecto a lo primero, está mejor

Antioquia en fertilización y en control de roya en lo referente a renovación por Variedad Colombia como medida de control de roya, y Chinchiná en deshierbas. Mientras la actividad inversora en siembras de café es más intensa en Chinchiná, aunque mucho menores las nuevas siembras; pero lo verdaderamente notable es que en las decisiones de inversión de Antioquia influye mucho el alza en el precio interno real y en Caldas no influye en absoluto. Ahora bien, en cuanto a siembras planeadas, son más intensas en Caldas, sin embargo proporcionalmente muy inferiores las nuevas siembras en este caso, que en Antioquia.

Pasemos a la actividad inversora en zonas cafeteras campesinas: la siembra de café en Cocorná / Granada fue ligeramente mayor que en la caficultura empresarial -66.7%, pero notablemente inferior en Anserma -41.2%. Ahora bien, cada uno de los positivos realizó lo mismo que en zonas empresariales; más de una inversión -1.45 en Antioquia y 1.57 en Caldas-.

La importancia de las nuevas siembras es similar en la zona campesina de Antioquia -20.7%- que en

las dos zonas empresariales -20.0% y 17.%, mientras que es más significativa en Anserma que en las demás regiones -27.2%. Esto indica, a las claras, una respuesta mucho más sensible de las siembras y, posteriormente, de la producción en zonas campesinas que en las empresariales.

Las siembras planeadas fueron muy superiores a las realizadas efectivamente en las zonas campesinas: 1.95 por positivo en Cocorná / Granada y 3.57 por positivo en Anserma, e indica una mayor respuesta rezagada al precio interno real en las zonas de caficultura campesina que en la empresarial -1.28 en Antioquia uno, 1.71 en Antioquia dos y 1.55 en Chinchiná, Caldas.

Refirámonos ahora a las causas de las inversiones: mientras en Cocorná / Granada un 22.2% respondieron al alza en el precio interno real del café, en Anserma no influyó nada. Las demás causas en el primero fueron: un 27.8% manejo normal del cultivo, un 16.7% manejo de roya y un 33.4% otros. En Anserma, las causas fueron un 66.7% manejo normal del cultivo y un 33.3% otros.

Los factores que afectaron a los que no realizaron inversiones en siembras de café, fueron los siguientes: la crisis los dejó sin recursos -30.8% Cocorná / Granada y 42.1% Anserma-; cree que la recuperación del precio es transitoria -15.4% y 15.8%-; erradicaron café -3.8% y 15.8%-; están refinanciados -11.5% y 15.8%- y otros -38.5% y 10.5%-.

## Conclusiones

La crisis originada en el rompimiento del Pacto Mundial en julio de 1989 se manifestó para los caficultores colombianos desde noviembre de 1991; esto se tradujo en drásticas bajas en las prácticas de fertilización, deshechos, control de plagas, empleo y reducción de recolectores, a nivel de la caficultura. En contraste, la economía de los departamentos cafeteros del occidente del país se muestra floreciente.

A partir de mayo de 1994 se recupera el precio interno real del café por el pacto de productores y las heladas del Brasil; pero el ingreso cafetero real es mucho menos al de 1991, año en el cual se manifiesta la crisis cafetera para los caficultores colombianos. Pese a representar una mejoría del precio

real y no un bonanza cafetera, en Antioquia y Caldas se recuperan significativamente las prácticas culturales, así como las inversiones en renovaciones, nuevos miembros y zocas de cafetales.

## Referencias

Comité de Cafeteros de Antioquia. *Carta Cafetera de Antioquia*. Medellín, mayo de 1994.

*El Colombiano*. Medellín, enero-octubre de 1994.

*El Occidente*. Cali, enero-octubre de 1994.

*Entrevista con Alberto Jaramillo Botero*. Director Ejecutivo del Comité de Cafeteros de Caldas. Manizales. 22 de septiembre de 1994.

*Entrevista con Marino Restrepo*. Asistente del Director Técnico del Comité de Cafeteros de Caldas. Manizales, 22 de septiembre de 1994.

Federación Nacional de Cafeteros. *Vademécum Cafetero*.

Ministerio de Agricultura. *Penagro*. Santafé de Bogotá, 1990.

Universidad de Antioquia. Centro de Investigaciones Económicas -CIE-. *Encuesta Cafetera*. Andes, Betania, Ciudad Bolívar, Cocorná, Fredonia y Granada -Antioquia; Anserma y Chinchiná -Caldas-. Noviembre 15 a diciembre 15 de 1994.

*La Patria*. Manizales, enero-octubre de 1994.

